

## II. MUTACIONES DEL DISCURSO

---





# De-signare o el cálculo discursivo\*



IVÁN MAURICIO PATIÑO MOSCOSO\*\*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

## De-signare o el cálculo discursivo

Profesiones de nuestro tiempo como el diseño y sus variaciones —arquitectónico, industrial, gráfico, etc.— tienen un lugar en la estructura del discurso. La cadena de la producción es el ámbito explícito en que se empalman las lógicas de dichas profesiones, así como su carácter anticipatorio, proyectivo y de cálculo. Sabemos que el sobrino de Sigmund Freud, Edward Bernays, encontró los métodos con los cuales instrumentalizar el discurso analítico y, podríamos decir, instalar, a su vez, los engranajes que hoy en día garantizan el circuito del régimen capitalista. ¿En qué medida el estadounidense de origen vienés contribuyó en la construcción de los textos que hoy organizan el quehacer de estas disciplinas? Nos proponemos en el texto abordar algunas cuestiones relacionadas.

**Palabras clave:** discurso, diseño, saber, verdad, significativa.

## De-signare or Discursive Calculation

Current professions such as design and its variations —architectural, industrial, graphic, etc.— hold a place in the structure of discourse. The production chain is the explicit scenario that connects the logics of such professions, as well as their anticipatory, projective, and calculative nature. We know that Sigmund Freud's nephew, Edward Bernays, discovered the methods to instrumentalize discourse and, we could say, to put in place the assemblages that guarantee the circuit of the capitalist regime in today's world. To what extent did this American of Viennese origin contribute to the construction of the texts that organize the work of these disciplines today? Our objective in this article is to address some of these issues.

**Keywords:** discourse, design, knowledge, truth, signifier.

## De-signare ou le calcul discursif

Les métiers de notre temps tels que le design et ses différents domaines —architectural, industriel, graphique, etc.— ont leur place dans la structure du discours. La chaîne de production est le plan explicite où se croisent les logiques de ces métiers, ainsi que ses capacités d'anticiper, projeter et calculer. Comme nous le savons, Edward Bernays, le neveu de Sigmund Freud, a trouvé les méthodes permettant d'instrumentaliser le discours analytique et, pour ainsi dire, d'installer à son tour les engrenages qui garantissent jusqu'à présent le circuit du régime capitaliste. Dans quelle mesure l'américain d'origine viennoise a contribué à la construction des textes qui organisent actuellement la tâche de ces disciplines ? Dans l'article nous proposons d'aborder quelques questions connexes.

**Mots-clés:** discours, design, savoir, vérité, signifiant.

**CÓMO CITAR:** Patiño Moscoso, Iván Mauricio. "De-signare o el cálculo discursivo". *Desde el Jardín de Freud* 20 (2020): 129-156, doi: 10.15446/djf.n20.90174.

\* El presente trabajo hace parte del recorrido de investigación en el marco de la Maestría en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

\*\* e-mail: [impatinom@unal.edu.co](mailto:impatinom@unal.edu.co)

© Obra plástica: Powerpaola

## DE UNA MODALIDAD ORIGINARIA

**E**l diseño y otras disciplinas cercanas encuentran su sentido cuando organizan su forma de trabajo con lógica proyectual, modo que consiste en previsualizar, producir y desplegar objetos en el marco de cierta instancia de requerimientos o intencionalidades. De manera que un incontable acervo de metodologías, herramientas, procesos de producción, estrategias de masificación y técnicas de investigación, documentación y clasificación constituye el saber requerido  $S_2$  para que el objeto *a* aparezca en el mundo, en lo real, haciendo serie con objetos comunes e intercambiables como los muebles o los objetos del conocimiento.

El discurso tiene una estructura<sup>1</sup>. Una estructura de cuatro lugares determinados entre sí: ——. Con estas barras horizontales se escriben esos lugares: dos, arriba y abajo de la barra izquierda, y otros dos, arriba y abajo de la derecha. Las determinaciones de esos lugares son las siguientes. Si llamamos vértice a cada lugar de la estructura, podemos decir que, del vértice de arriba a la izquierda, una arista se dirige al vértice de arriba a la derecha, es decir, el primero determina al segundo. De la misma manera una arista se dirige del vértice superior derecho hacia el vértice o lugar inferior de ese mismo lado. De este último parte una arista que llega al lugar de arriba a la izquierda y, con ello, dibujamos un circuito que inicia arriba a la izquierda y, luego de pasar por los vértices superior e inferior del lado derecho, retorna al lugar de inicio. De ese lugar superior izquierdo, parte una arista y allí mismo retorna otra, es determinante para el lugar contiguo, arriba a la derecha, y determinado simultáneamente por el vértice inferior izquierdo. Desde abajo a la izquierda, por su parte, se dirige una arista hacia arriba —sumándose a la que ya llegaba del lado derecho también abajo—. El vértice inferior izquierdo es el único lugar al que no llega arista que lo determine; sin embargo, ejerce su determinación sobre el vértice justo arriba de él, que ordena, a su vez, el envío del circuito que ya señalamos. Demos nombre a cada uno de los cuatro vértices o lugares. Lugar del agente o semblante al vértice superior izquierdo; lugar del otro o del trabajo al vértice superior derecho; lugar del producto o de la pérdida al vértice inferior derecho, y lugar de la verdad al vértice inferior izquierdo. Esta estructuración nos permite observar que el lugar de la verdad es determinante para el discurso, pues allí

1. De esos desarrollos se ocupará Lacan fundamentalmente en su seminario de los años 1969 y 1970. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969 - 1970) (Buenos Aires: Paidós, 2015).

se sostiene el circuito que se articula desde el lugar del agente que “no es en absoluto [...] el que hace, sino aquel a quien se hace actuar”<sup>2</sup>.

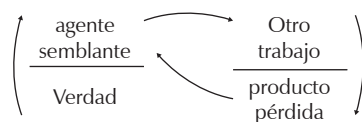


FIGURA 1. Lugares del discurso

Por cada uno de esos lugares giran encadenados cuatro términos:  $S_1$  o significante ‘amo’;  $S_2$  o saber; objeto  $a$  u objeto plus de goce o causa de deseo;  $\$$ ,  $S$  barrada, sujeto dividido, escindido. Tal encadenamiento se cierra como un anillo, de manera que  $\$$  aparecerá siempre entre  $S_1$  y  $a$ , así como  $S_2$  entre  $S_1$  y  $a$ . Cada término de este anillo ocupará un lugar en la estructura y cada cuarto de giro por esos lugares establecerá una modalidad particular de discurso. El del Amo, cuando  $S_1$  está en el lugar del agente; el de la Histeria, cuando allí mismo aparece el sujeto tachado,  $\$$ ; el del Analista —reverso del discurso del Amo— cuando el objeto  $a$  es el que agencia el discurso y, el Universitario, cuando el saber,  $S_2$ , es el que lo comanda. Notemos que el encadenamiento de términos siempre es el mismo, y el giro a la derecha o a la izquierda por los lugares de la estructura mantiene su encadenamiento. Sin embargo, una vez están ubicados, las direcciones de las determinaciones de la estructura, obligan a que los términos se relacionen de manera distinta.

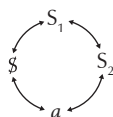


FIGURA 2. Movimiento de los términos del discurso.

Si ubicamos, entonces, la cadena  $\$ - S_1 - S_2 - a$  en los lugares de la verdad, del agente, del trabajo y del producto, respectivamente, escribimos el discurso del Amo. Este discurso “ha de pensarse siempre en palimpsesto respecto de las otras tres”<sup>3</sup> formalizaciones discursivas, pues el discurso del Amo es el discurso del inconsciente. El enlace  $S_1 - S_2$  introduce “la posibilidad de que se abra esa falla que se llama el sujeto  $[\$]$ ”<sup>4</sup>, que advenga escindido cuando un significante  $[S_1]$  viene a representarlo para otro significante  $[S_2]$ . El producto de esta operación, el producto de esta incursión significante es una pérdida. Se produce pérdida de goce [ $a$  abajo a la derecha], cuando



2. *Ibíd.*, 182.

3. Pio Eduardo Sanmiguel Ardila, “Función de la verdad en los discursos y efectos de su capitalización”, *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 26, doi: 10.15446/djf.n16.58144.

4. Lacan, *El seminario. Libro 17*, 93.

el significante opera la castración que aparece, a su vez, como  $\$$  en el lugar de la verdad. De manera que el ingreso en la cultura —ese  $S_1$  extraído de  $S_2$  que ahora representa al sujeto,  $\$$ —, así como la separación originaria con su consecuente pérdida de objeto y de goce, pueden formalizarse con este discurso *maestro*. Es el discurso en que se juega la castración, efecto del enlace entre dos significantes, que configura, a su vez, la cadena del inconsciente. Pero esta cadena se articula siempre en relación con el Otro. El sujeto<sup>5</sup> aparece como efecto de la imposición lingüística que viene del Otro. A  $S_2$ , el saber en el lugar del Otro, se dirige el sujeto, para extraer de allí los significantes que lo representan [ $S_1$ ], y solo es allí *entre* los significantes que encuentra su estatuto.

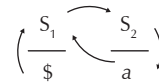


FIGURA 3. Discurso del amo.

Señalemos, por lo tanto, que si la remisión de un significante  $S_1$ , a otro  $S_2$ , inaugura el inconsciente como discurso del Otro, este encadenamiento también da cuenta de una dimensión política. Es decir, cuando los significantes que vienen del Otro se organizan para representar al sujeto, la cuestión de lo político se hace manifiesta<sup>6</sup>. Entonces, según Lacan: si “el inconsciente del sujeto [es] el discurso del Otro”<sup>7</sup>, entonces “el inconsciente es [también] la política”<sup>8</sup>. Es que el Otro es el lugar que legitima el contrato social, esto es, no solo está *construido* a partir de “las diferentes escenas históricas donde se despliega la vida del sujeto”<sup>9</sup>, sino que el devaneo de sus acciones y pensamientos, su propio goce, está “estrechamente vinculado con una maniobra del Otro”<sup>10</sup>. El Otro, estructura misma del inconsciente, abre el espacio, para la disputa sociohistórica en la que el sujeto se produce. Es el lugar tercero en el que se despliega una palabra, “que es palabra de contrato”<sup>11</sup>, a la vez que se instaura como instancia de la ley, autorizando o desautorizando, en consecuencia, los vínculos entre un sujeto y otro.

Indiquemos, entonces, la distinción que ya se perfila entre sujeto y subjetividad, así como la respectiva relación que cada uno establece con la dimensión del Otro. Del sujeto ya hemos mencionado su causación dentro de los límites de la estructura del lenguaje, es efecto de ella, adviene *entre* los significantes. Del tesoro de los significantes,  $S_2$ , el sujeto extrae algunos que lo representan y, por lo tanto, convierte en significantes primordiales,  $S_1$ . Pero  $S_2$  aparece en el lugar del Otro, de manera que este último encarna el lugar por estructura en el que un sujeto puede advenir. El Otro hace referencia al orden simbólico, a la dimensión estructural y ahistórica de aquello que, en

5. Escúchese la raíz latina: *subjectum*, sometido. Pero también las ramas anglófona y francófona, *subject* y *sujet*, que remiten a ‘asunto’ o ‘tema’.
6. Indiquemos, de paso, que los lugares superiores de la estructura son, como en el sueño, contenidos manifiestos y, los de abajo, contenidos latentes.
7. Jacques Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (1957), *Escritos 1* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2009), 491.
8. Lección del 10 de mayo de 1967. Jacques Lacan, *La Lógica del fantasma. Seminario de 1966-1967*, traducción de Pio Eduardo Sanmiguel, inédito. Disponible en: <https://www.analitica-apb.com/la-logica-del-fantasma>.
9. Dany-Robert Dufour, *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era de capitalismo total* (Buenos Aires: Paidós, 2007), 43.
10. Lacan, *La Lógica del fantasma*, 293.
11. *Ibíd.*

el psiquismo, dado el ingreso del significante, organiza los campos del goce y del deseo. ¿En función de qué? De la rajadura que divide también al Otro cuando el tesoro de los significantes que ostenta no provee siquiera la cercanía a la totalidad en el decir. Los significantes que vienen del Otro resultan insuficientes y siempre falta una palabra para cernir, a fin de cuentas, algo de la propia castración. Siempre hay una perforación en lo simbólico, una falta de significante en el Otro. Pero el Otro también tiene una facies de carácter histórico y cronológico, aquello que se constituye como subjetividad en la medida en que es organizada por la época. El Otro aquí constituye aquel que ordena la subjetividad, es decir, el marco de referencias imaginarias y simbólicas puestas en juego, escenificadas, dotadas de voz y mirada, en virtud del establecimiento de flujos y relaciones de poder. La subjetividad hace parte de la época y es el producto de los distintos dispositivos que regulan el goce y el ejercicio del poder.

Ahora bien, dada esa “identidad del discurso con sus condiciones”<sup>12</sup>, con las lógicas espacio-temporales que gestan su establecimiento<sup>13</sup>, el discurso del Amo formaliza también en su escritura el modo de producción particular<sup>14</sup> en el que aparece jugada la dialéctica entre *sometedor* y *sometido*, entre amo y esclavo. Esto es: aquel que detenta un saber produce el objeto que el amo ordena. Cuando el amo, o quien usa esa máscara, agencia el discurso, apela al Otro y al saber [S<sub>2</sub>] que ocupa ese lugar, para que produzca los objetos con los que gozará. Le ordena al Otro, al esclavo, renunciar a su goce, poner en operación su trabajo para que le entregue los objetos que produce. De manera que en este discurso, la pérdida que sufre el esclavo —en términos de su goce, plus de goce— tanto como lo que produce —el objeto producto de su trabajo— aparece como objeto *a* —en el lugar inferior derecho de la estructura—. Función de la renuncia al goce por efecto del discurso y objeto del trabajo humano que, gracias a su intercambio, lleva en sí mismo algo de la plusvalía<sup>15</sup>. Determinando la agencia de aquel que somete, desde el lugar anónimo de la verdad aparece el sujeto [§], escindido, barrado, dividido, desconociendo, sospechando —si es el caso— que desea. Que algo le falta y que solo se sostiene en ese lugar gracias a las máscaras y los

12. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (1968 - 1969) (Buenos Aires: Paidós, 2008)

13. Dice Lacan: “No es casualidad que sea ésta la primera forma que les he dado. Es un hecho, determinado por razones históricas, que esta primera forma, que se enuncia a partir de este significante que representa a un sujeto ante otro significante, [tenga] una importancia

muy particular, [y que] se distinguirá, entre las cuatro, como la articulación del discurso del amo. Si leemos los testimonios que tenemos de la vida antigua [la Política de Aristóteles], en todo caso del discurso que se producía sobre esa vida, no cabe ninguna duda sobre lo que digo del esclavo, caracterizado como soporte del saber”. Lacan, *El seminario. Libro 17*, 19-20.

14. Dice Diego Coppo: “hago existir una correspondencia entre cada uno de los discursos que él –Lacan– establece y los distintos modos de producción descritos por Marx. El discurso del amo se corresponde con el modo de producción esclavista. El discurso de la universidad con el modo de producción feudal y con el nacimiento del capitalismo. El discurso de la histórica con el modo de producción capitalista, más específicamente con su etapa de expansión pero interceptada esta última por el síntoma en ese modo de producción. Finalmente el discurso del analista, correspondiente con un modo de producción que aún desde el punto de vista social no se ha instalado como dominante pero que sin embargo ha dado sus primeros pasos aunque ellos hayan sido hasta ahora en falso. [El discurso analítico] replantea la naturaleza del principal objeto de la producción capitalista: la valorización del capital. Y si de replanteo del objeto se trata, la llegada del objeto *a* a la teoría psicoanalítica no ha hecho otra cosa”. Diego Coppo, *Lacan–Marx* (Buenos Aires: Letra Viva, 2010), 197.

15. Lacan, *El seminario. Libro 16*, 19.

16. *Ibíd.*, 17.

17. “Remitirse a la institución del diseño impli[ca] hallar, en primera instancia, una serie de antecedentes –proyectivos y de producción– directos de la actividad teniendo en cuenta: a) la separación entre instituciones pedagógica y profesional.

b) la relación de producción cultural que le caracteriza como institución profesional, y c) la necesaria unificación de criterios históricos, teóricos y prácticos, partiendo de la esencia convergente que ha de caracterizar al diseño como quehacer y campo de conocimiento”.

Fernando Parra, “Sobre la institución en la enseñanza del diseño, Gui Bonsiepe e Isabel Campi: referencias obligadas”

*Coloquios del diseño: disciplina, pedagogía, profesión*, comp. Aurelio

Horta Mesa (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015), 193.

18. Algunas “corrientes” de diseño pretenden cancelar esta dimensión estructural. Cierta posición aséptica promueve modalidades de trabajo “eminente apolíticas” deslizando más bien, por un lado, en una especie de adaptación que se camufla tras la idea de inclusión y tolerancia, y, por el otro, en la inserción de tal o cual grupo social en las redes mercadotécnicas de la contemporaneidad bajo la suposición de que ello implicaría *desarrollo*, *progreso* o... *reconciliación*. Esto, si extendemos las incidencias del diseño a contextos como los de la guerra en Colombia. H. Pérez Molano, F. León Maz, L. Marmolejo Rebellón, J. Rodríguez López, C. Grisales, S. Ruecker y F. Fajardo Tolosa, “Diseño para la reconciliación: el co-diseño de un futuro pacífico en zonas de posconflicto en Colombia”, *Diseña* 13 (2018): 140-173, doi: 107764/disena.13.140-173.

ropajes de que se vale para hacer actuar el discurso. El amo está castrado —de eso da cuenta  $\$$  en el lugar de la verdad— y prefiere no admitir que  $S_1$ , la máscara de la omnipotencia, solo es posible gracias a que puede ser *extraído* de  $S_2$ . En efecto, es el esclavo el que le permite al amo reconocerse como tal. Es el esclavo quien al *renunciar* al goce *constituye al amo*, quien hace de esa renuncia el principio de su poder<sup>16</sup>.

Si el apareamiento del diseño como institución se da gracias a determinados procesos y relaciones de producción<sup>17</sup>, ¿qué amo es sostenido, podríamos decir, si el lugar del trabajo estuviese ocupado por el que ejerce esta disciplina? ¿Cuál es el estatuto del sujeto [ $\$$ ] que desde el lugar de la verdad ficciona las estipulaciones que sostienen su semblante como agente del discurso? Es decir, ¿cuál es el marco discursivo que rige y ordena la producción de los objetos con los que goza el amo? ¿Qué significantes amo determinan el estatuto de los objetos que se producen en el discurso y, con ello, el estatuto del goce movilizado en esa operación? Podríamos valernos del encadenamiento  $S_2 - a$ , inicialmente en los lugares del trabajo y del producto, para indicar la localización del diseño en la estructura discursiva. Retomaremos más adelante la cuestión del algoritmo  $S_2 - a$  o la cadena de la producción, pero insistamos —con una anticipación<sup>18</sup>— en el carácter estructural de lo político que se juega en los términos que anteceden a la cadena de la producción.

## FUNDACIONES

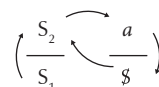


FIGURA 4. Discurso universitario.

Un poco más de cien años es la edad de lo que hoy conocemos como *diseño*. Su nacimiento como profesión se articula discursivamente, quizás, con el giro que ubica en la dominancia del discurso a notables artistas, artesanos, industriales en ascenso y sabedores de la técnica. Discurso comandado por agrupaciones educativas o de enseñanza, institucionalmente establecidas<sup>19</sup>, que garantizan la transmisión del saber y, por lo tanto, la persistencia del discurso. Al no estar en el lugar de la verdad, alimentando

19. “Dentro de estas primeras instituciones, se encuentran el Vuchtemas de Moscú, la Werkbund alemana, antecedente del Bauhaus y posteriormente la Escuela de Ulm,

cuyos maestros llegaron a ser reconocidos académicos y profesionales del diseño y las artes”. Parra, “Sobre la institución...”, 196.



esa persistencia, aparece el significante amo [S<sub>1</sub>] indicando que lo que sostiene la agencia del saber es un aparataje de relaciones de poder. Un saber agenciando el discurso en los primeros lustros del siglo xx no era novedad. El surgimiento de estas escuelas de diseño es posible gracias a esta formación discursiva que agencia fundamentalmente la ciencia moderna y que ya se permitía exhibir algunos rasgos de la cópula con el capitalismo —quizá, en el recorrido podamos inferir de qué se trata esta cópula—. La creciente explicitación desnuda del consumismo como parámetro social y político no tardó en habilitar, en los Estados Unidos, el texto que condensaba las disposiciones primordiales, para que, en aras de ese parámetro, se sostuviera determinada modalidad discursiva. Edward Bernays publica *Propaganda*<sup>20</sup> en 1928, el manifiesto de lo que llama una nueva profesión: las relaciones públicas. Una suerte de metodología ejemplificada que indica los resortes del psiquismo, las cuerdas del alma que habrían de ser pulsadas cuando se requiere avanzar en el trabajo de producción y entrega de un objeto a aquel que lo solicita. ¡A toda costa! Incluso si esto implica el avasallamiento de las masas o la invasión de las naciones<sup>21</sup>.

Cómo no leer en un libro como el de Edward Bernays una especie de propeútica a los menesteres de un pretendido demiurgo. Es posible que el sobrino norteamericano de Freud, además de fundar las “relaciones públicas” —cierto tipo de eufemismo o, digamos, *styling*<sup>22</sup>, operado sobre el término “propaganda” o “propagandista” que consideraba en descrédito—, haya producido uno de los textos fundacionales del diseño. Adelantado a los grandes exponentes y precursores, Bernays encontró, por un lado, las formas de “capitalizar el discurso”<sup>23</sup> y, por otro, las maneras de poner a producir a importantes maestros, artistas e intelectuales que instalaban los cimientos de la profesión así como la garantía de su transmisión. “*Women. Light another torch of freedom. Fight another sex taboo!*” versaba la cadena significativa que enganchaba las cuerdas libidinales de sus futuras consumidoras, mientras colmaba de dólares las cuentas bancarias de la tabaquera para la que Bernays produjo el eslogan y la escenificación que acompañaba ese imperativo. Poco tiempo después, el notable diseñador Raymond Lowey, para la misma corporación, produciría, además de una bella y seductora imagen, un “*Lucky Strike Green Has Gone to War*”, para promocionar el cambio de color del mazo de cigarros, de verde a blanco, a propósito de la exacerbación de las pasiones patrióticas dada la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

La industria en ascenso sobre los rieles de la ciencia, la consecuente producción en masa y la diseminación del goce por los surcos de la *aletósfera*<sup>24</sup> daban cuenta de la capitalización del lugar de la verdad del discurso del Amo, esto es, del discurso Capitalista, el quinto discurso escrito por Lacan. El individuo estadounidense, el

20. Edward Bernays, *Propaganda* (Madrid: Melusina, 2008).

21. A propósito de los vínculos entre Edward Bernays, la United Fruit Company y la invasión de los Estados Unidos a Guatemala en 1954, ver: *The Century of the Self*. Dirigido por Adam Curtis. 2002; Reino Unido: BBC four, 2002. Documental. El filme de cuatro capítulos da cuenta de la instrumentalización del discurso del psicoanálisis así como de la forma en que la doctrina freudiana fue mutada en una psicología del yo adaptativa y conforme con los preceptos de vida estadounidenses.

22. El *styling* es una corriente de diseño relacionada con la forma en que Raymond Lowey produjo las mercancías y que consistía en cubrir con una carcasa de formas aerodinámicas, estilizadas, sinuosas o seductoras —tan cercano a cierta *Gestalt* y a la buena forma— el mecanismo o el interior del objeto. Acaso la puesta en juego del *agalma*, el brillo fálico del objeto preciado y adornado que en su interior contiene... nada.

23. Sanmiguel Ardila, “Función de la verdad...”.

24. Nos referiremos a este neologismo lacaniano más adelante.

consumidor, enarbola, no sin obscenidad, una especie de semblante hiperbólico de su propia falta, escenificándola por medio de significantes amo capturados a su vez por el saber y la técnica —*savoir-faire* o el *know-how* mercadotecnista—, que positiva y entrega el goce —o al menos su promesa— directamente a este actor capitalizado. Allí el engranaje del discurso capitalista que en los Estados Unidos incidía cada vez con mayor eficacia en la vida pública y política. Tal es el dispositivo significativo en el cual Bernays logra *cometer* sus astutos procedimientos. Pues bien, pongamos sobre la mesa algunos de los embrollos formulados por él, algunas de las palabras surgidas en el marco de determinados discursos, tesitura imaginario-simbólica allí urdida, que resultó fundacional para disciplinas como la del diseño.

### TECNÓCRATAS DE LOS AFECTOS

“El diseño es simple, por eso es tan complicado”, dijo alguna vez el prestigioso diseñador Paul Rand dejando explícito que su trabajo consistía en avanzar sobre cierto ideal de simplicidad; en sintetizar, después de un cálculo, la sobredeterminación de los acontecimientos, y en ofrecer, con ello, una imagen acabada y sin mácula. No fue otra la línea trazada por Bernays. Su relacionista público estaría sustentado en la presunción de gran decisor encargado de “organizar el caos”<sup>25</sup>. Algo de la verdad del discurso es revelada no sin cinismo, cuando da cuenta de los significantes amo detrás del “gobierno invisible”<sup>26</sup> movilizándolo entre el saber y el sujeto que es alienado en ese saber. Organizar el caos —¿propiciar el caos?— pasa por instaurar una burocracia. La diseminación de las ideas, la transmisión espacio temporal de los significantes que se articulan en el discurso, requiere el establecimiento de cierta compartimentación, de la conformación de grupúsculos diversos, logias, conglomerados; algo de lo que el filósofo Régis Debray<sup>27</sup> abordaría como la relación entre *materia organizada* y *organización materializada*. Pues bien, esa labor de diseño que consiste en rearticular las aristas de una red, en prever su configuración y calcular la densidad de sus nodos, requiere que los significantes sean escritos. El sinnúmero de objetos desplegados en el mundo constituiría esa forma de escritura, a saber, todas las “configuraciones comunitarias [y] las diversas formas de cohesión”<sup>28</sup>, como las que copiosamente enlista Bernays cuando se refiere a las “fracturas de nuestra sociedad”<sup>29</sup>, microfísica del poder [S<sub>1</sub> en el lugar de la verdad] ejercida en planos “sociales, políticos, económicos, raciales, religiosos”<sup>30</sup>. Esta infinita serie de configuraciones institucionalizadas —clubes, colegiaturas, asociaciones, comités, curias, institutos, consistorios, metonimias siempre insuficientes— requiere, indefectiblemente, del engranaje instrumental y pragmático. El “modo semiótico [en términos] del signo utilizado, [a saber], texto, imagen, sonido; el soporte físico, así

25. Bernays, *Propaganda*, 15.

26. *Ibíd.*, 230.

27. Régis Debray, *Transmitir* (Buenos Aires: Manantial, 1997).

28. *Ibíd.*, 29.

29. Bernays, *Propaganda*, 20.

30. *Ibíd.*, 21.

como los medios de transporte<sup>31</sup> requeridos para la difusión. Eso que Bernays supo aprovechar ampliamente haciendo caso a la determinación que viene desde el lugar de la verdad, relaciones de poder y tecnocráticas en las que el sujeto es producido e inmediatamente capturado. Esta estructura de discurso Universitario implica que en el lugar del trabajo haya un *a*, “plus de goce [que] se cuenta, se contabiliza, se totaliza”<sup>32</sup> en razón de que el burócrata establece un sinnúmero de procedimientos de evaluación, medición y parametrización; esquemas de identificación que operan entre aquellos a quienes se dirige el agente del discurso.

Primero decido que quiero vender y después decido a quién se lo quiero vender, diría el *emprendedor* que asume la tarea de explotarse a sí mismo<sup>33</sup>, de ser amo y esclavo, capitalista y proletario al mismo tiempo, empresario de sí mismo —como dijera Foucault—. ¿Qué sucede, entonces, con el encadenamiento  $S_2 - a$  en la estructura del discurso Universitario, articulado cuando se trata de tomar la decisión por aquel del que *haré consumidor de mis objetos*? Bernays, por su parte, desnuda el movimiento en el que el plus de goce ingresa en el aparataje burocrático. Toda suerte de cardúmenes, de rebaños institucionalizados, es perfecta para la diseminación de las ideas —el *american way of life*— que perpetúan el orden propio del discurso, así como la permanencia de las relaciones de poder implicadas. No en vano “esta estructura invisible e intrincada de agrupamientos y asociaciones constituye el mecanismo por el cual la democracia ha logrado organizar [la] mente del grupo y simplificar el pensamiento de las masas”<sup>34</sup>. El experto en cálculo discursivo, el diseñador, por su parte, produce al individuo al que quiere *encartar*<sup>35</sup> con sus objetos. Casi *proyectando* —sobre— sus propias carencias, el diseñador, quizá comience por *especular* —acaso como la imagen del espejo— las de su *futuro cliente*. Imaginará sus gustos, sus pensamientos, sus creencias, sus temporalidades; los lugares que frecuenta, las emociones que experimenta, los andamiajes morales que lo sostienen. “Cuando los diseñadores proyectan, se ven como parte del escenario de lo que imaginan”<sup>36</sup>. Construye pequeños *a* a partir de la compartimentación operada por la dimensión burocrática que actúa como dominancia del discurso. Al momento de diseñar los objetos se prepara el conglomerado de individuos al que se le adjudicará el objeto. En ese proceso el *a* es encauzado y la economía libidinal capturada en los lineamientos de determinado formato estético<sup>37</sup>.

De este todo-saber y su razón taxonómica<sup>38</sup> agenciando el discurso, clasificando el goce, calculando el tiempo en que las porciones de libido deben o no exacerbarse, aparece el sujeto [§]. Allí en el lugar del producto, a disposición del mercado, perfectamente diseñado en términos de la causación por parte de un *a* que moviliza, también, el vínculo con el otro. Es así como las relaciones de poder y el andamiaje burocrático ordenan la producción de sujetos inscritos, a su vez, en sociedades etológicas<sup>39</sup>; esa

31. Debray, *Transmitir*, 28.

32. Lacan, *El seminario. Libro 17*, 192.

33. Byung-Chul Han, *La agonía del Eros* (Buenos Aires: Herder, 2015), 19.

34. Bernays, *Propaganda*, 25.

35. La acepción que aportan los diccionarios para esta palabra es la siguiente: incluir a alguien en una dependencia, compañía o negociado. Incluir a alguien en los padrones para los repartimientos de gabelas, tributos y servicios.

36. “Un producto doble virtual del diseñador actúa como productor, consumidor o usuario del objeto —incluso como parte del componente de las áreas de pautas del objeto—; gracias a ello, el diseñador es capaz de visualizar de una función, de una forma o de un contexto peculiar actuando sobre el objeto (ejerce la imaginación prospectiva característica del oficio). Esto es a lo que llamo la visión participante del diseñador, y es producto de la consciencia de sí en el proceso de transformar los deseos en soluciones concretas”. Aurelio Horta, “Aproximaciones a la singularidad antropológica del diseño”, en *Coloquios del diseño: disciplina, pedagogía, profesión*, comp. Aurelio Horta Mesa (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015), 90.

37. Dany-Robert Dufour, *O Divino mercado. A revolução cultural liberal* (Rio de Janeiro: Campanha de Freud, 2008), 37. La traducción es mía.

38. Sandino Nuñez, *El miedo es el mensaje* (Montevideo: HUM, 2012), 85.

39. *Ibíd.*, 84.

40. Sigmund Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 114. "Habría que prestar atención [también] a las masas de diversas clases, más o menos permanentes, que surgen de manera espontánea, así como estudiar las condiciones de su génesis y su descomposición. Sobre todo, habría que ocuparse de la diferencia entre las masas que poseen un conductor y las que no lo tienen". *Ibíd.*, 95.
41. Nuñez, *El miedo es el mensaje*, 84.
42. "El término 'astudado' en realidad intenta traducir un término francés que es *astudés*. [...] Se trata de un neologismo [en el que Lacan] compone el término a partir del verbo *astreindre* que significa «imponer», verbo que tiene una raíz de 'estúpido' (*stupide*) y también de 'estudioso' (*studieux*) En la versión española, al ser traducida por "astudados" no se capta el modo de construcción del término: estudioso, estúpido e imponer Es el nombre que Lacan les pone a los estudiantes dentro del sistema universitario". Pablo Peusner, *El niño y el Otro: pertinencia de los "cuatro discursos" en la clínica psicoanalítica con niños* (Letra Viva: Buenos Aires, 2008), 81.
43. Nuñez, *El miedo es el mensaje*, 86.
44. *Ibíd.*, 88.
45. "El juego emocionaliza, incluso dramatiza el trabajo [a arriba a la derecha], y así genera una mayor motivación. A través de una rápida experiencia exitosa y de un sistema de gratificación instantánea se aumentan el rendimiento y el producto. Un jugador con sus emociones muestra mayor iniciativa que un actor racional o un trabajador meramente funcional".

modalidad primitiva, de la que ya había dado cuenta Freud, en la que los individuos se agrupan por cuadrillas, por manadas. La indefensión angustiante, la tendencia hostil que surge hacia aquel extraño que aparece cuando lo que debería aparecer allí es "mamá"; los celos, la envidia hacia el intruso que también goza de ella y la posterior trasmutación de esa envidia en sentimiento de masa, dada la identificación entre los miembros de la cuadrilla con el objeto amado<sup>40</sup>. Allí, las cuerdas de la estructura pulsadas por el relacionista público o el diseñador. De manera que el sujeto producido por este discurso pertenecerá ineluctablemente al grupo, a la tribu, a la minoría, al rebaño, a cierta "mecánica horizontal de conexiones, contactos y ensamblajes: vínculos miméticos, adictivos, de comunicación, cohesión, empuje, fascinación y contagio"<sup>41</sup>. Una burocracia que coopta el goce, engendra un "sujeto" *a-ti-borrado* de insignias, marcas de identificación, señales de pertenencia, cicatrices, tatuajes, argots y sociolectos. Esa alteración del goce patente en el "malestar de los *astudados*"<sup>42</sup> se debe al "artefacto obsesivo [que] es, por un lado, de una gran violencia contenida o explícita, y por otro que lleva irremediablemente a una altísima *ritualización* de la práctica social, de lo social mismo"<sup>43</sup>.

En el lugar de la producción, aparece el sujeto de un delirio técnico que se vive escenificado, simulado, supuesto como "su propia proyección anticipada en imagen"<sup>44</sup>. Capturado en las redes del oligopolio de la apariencia y la sociedad espectacularizada, dramatizada y ludificada<sup>45</sup>, aparece dividido entre el juego al que es compelido y la imposibilidad de separarse de este, la imposibilidad de "salir de la preocupación eufórica y obsesiva por el juego a través del duelo que [sin embargo] conceptualiza"<sup>46</sup>. En los rebaños, estas formaciones por medio de las cuales el sujeto se identifica y establece una ligazón afectiva con el otro, la distancia entre el *realismo* del juego y *realidad* existente fuera de este, se desdibuja, desaparece el límite entre la intensificación del juego y la posibilidad de salir de él. "Ellos juegan a ser agresivos, a ser fanáticos, a ser violentos, a matar y a morir —y son agresivos, son violentos, y matan y mueren"<sup>47</sup>.

Bernays encuentra, en una modalidad de discurso Universitario, la mejor manera de establecer un gobierno, de transmitir o perpetuar un discurso en el tiempo. Invisibilizándolo pero desplegando el sistema de los objetos de manera que puedan vehicular el poder que brota del lugar de la verdad, maraña tramitológica ininteligible

Byung-Chul Han, *Psicopolítica* (Buenos Aires: Herder, 2014), 77. Podríamos ubicar allí la serie de modalidades de trabajo comunes entre los diseñadores. Los llamados *talleres* de ideación, de intervención, de producción. Cierta

modalidad *recreacionista* que idealiza la *praxis*, el hacer, y con ello potencializa la producción.

46. Nuñez, *El miedo es el mensaje*, 89.

47. *Ibíd.*

que *posa* de simplicidad. Captación, desviación de la economía libidinal y aprehensión consecuente del sujeto, causado por medio de tecnologías que hacen semblante de simplicidad. No hay interfaz o relación entre un individuo y el objeto que consume, que no esté mediada por una organización *tecnoestética* que reduce al máximo la complejidad del pensamiento. De ahí el postulado de Paul Rand. La aparente sencillez que se moviliza por medio de la comunicación electrónica, de los dispositivos móviles, los hipertextos, las interfaces virtuales, no implica otra cosa que la oferta de una identificación, “la identificación pivote, la identificación mayor, [...] rasgo unario”<sup>48</sup>: el significativo en su forma elemental, por el que el sujeto es alienado en el saber [arriba a la izquierda]; rasgo que introduce el conteo, la posibilidad de contarse en un conjunto, y la diferencia. En la medida en que se inscribe, hace efectiva una huella, una marca que introduce la identidad y la diferenciación. Inscrito ese rasgo es posible instituir la compartimentación, la segmentación, los rebaños y, por lo tanto, la interpelación y la captura de cada individuo de la manada. Lo social se vuelve la puesta en juego de una combinación entre egoísmo y gregariedad, una realidad que se condensa bajo el nombre de formación *ego-gregaria*<sup>49</sup>. Los individuos viven separados unos de otros, lo que alienta su egoísmo, pero están ligados unos a otros de un modo virtual que, especialmente gracias a las industrias culturales y sus ofertas *personalizadas*, se ven conducidos a las fuentes de la abundancia<sup>50</sup>.

¿A dónde conducen los caminos de la burocratización? Ese saber siendo semblante de la verdad a la que aspira llegar, verdad que permanece inaccesible, en otra escena, sosteniendo no solo el andamiaje burocrático, sino la estructura discursiva. ¿Cómo es que el propagandista o el diseñador embragan los ejes que permiten la propagación de doctrinas y, con ello, la puesta en marcha obediente de los sujetos en sus vinculaciones *ego-gregarias*? Pues bien, el imperativo de la comunicación<sup>51</sup>, uno de los significantes primordiales de la democracia liberal contemporánea, hace de estas disciplinas el órgano difusor del discurso, “el brazo ejecutor del gobierno invisible”<sup>52</sup>. El despliegue *transmediático*, multimodal<sup>53</sup>, así como los órganos normativos y tecnocráticos requeridos para “trasladar un deseo de reformas al terreno de los hechos”<sup>54</sup> ubican al sujeto en la diana de la “excitadísima artillería discursiva de la ciencia descriptiva o fotográfica”<sup>55</sup>, reverberación de la *aletósfera* por medio de una hipertonía<sup>56</sup> y una hipernomía de lo escópico y lo acústico, sociedades que viven en un “exceso de normas o reglas, pero sin Ley”<sup>57</sup>. Es que, escamoteado el orden de la Ley, la falta que ella misma instaura resulta también obturada; falta la falta. No fue otra la peripecia bernaysiana. Todo el conjunto de actos y esfuerzos de diversa índole: la campaña meticulosamente *diseñada*, el conjunto de acaecimientos y circunstancias escenificadas, así como el entreverado de actividades anticipatorias y proyectuales que sostienen el dispositivo

48. Lacan, *El seminario. Libro 17*, 166.

49. Dufour, *O Divino mercado*, 23.

50. *Ibíd.*, 24.

51. “Broadcast yourself” es el eslogan de YouTube.

52. *Ibíd.*, 28.

53. La diversidad de objetos de comunicación y transmisión así como las distintas elaboraciones narrativas que operan en esas modalidades.

54. *Ibíd.*, 41.

55. Nuñez, *El miedo es el mensaje*, 83.

56. “El surgimiento en el mundo, [gracias a la ciencia, de] cosas que no existían en modo alguno en el nivel de nuestra percepción”. Lacan, *El seminario. Libro 17*, 170.

57. Nuñez, *El miedo es el mensaje*, 86. Allí mismo Nuñez afirma: “La diferencia es que la norma indica ‘externamente’ lo permitido, mientras que la Ley es un sentido ‘interno’ de lo razonable”.

biopolítico y de “disciplinamiento”<sup>58</sup> operan con ese taponamiento. Tan solo la oferta de una imagen o del vaivén de una voz serán suficientes para llevar a cabo la captura. Dice Bernays a propósito del poder que detentaba el Ku Klux Klan en la década de 1920 en los Estados Unidos:

el hombre de a pie [...] recoge la imagen, se viste con ella porque le sienta bien, y la convierte en la suya propia. Se compra el atuendo y se reúne con sus iguales que se cuentan por millares, hasta formar un grupo tan enorme y poderoso que puede decantar elecciones estatales y poner palos en las ruedas de una convención nacional.<sup>59</sup>

¿De qué se trata entonces esta suerte de estadio del espejo —televisivo<sup>60</sup> y— multimedial? Allí *la línea de ficción* en que se inaugura la vida no está dada por el error introducido dada la inversión entre la izquierda y la derecha, en la imagen que retorna del espejo, inversión y yerro que, sin embargo, autoriza el reconocimiento de sí. La línea de ficción establecida por un estadio del espejo televisivo está mediada no tanto por un espejo, justamente, sino por una cámara que cancela la confusión de las lateralidades, por lo que es común que quien se ve en una cámara o en el vídeo producido no se reconozca a sí mismo: “en la cámara no encontrará esa íntima adhesión de sí a sí autorizada por la confusión de la derecha y de la izquierda como en el espejo”<sup>61</sup>. Sucede entonces que ya no me reconozco en la imagen especular, la imagen del semejante con quien me confundo dado este juego de lateralidades; me veo ahora como me verían los otros, no me reconozco allí, sino que me veo compelido a reproducir la imagen presentada, anticipación hiperestésica de mi imagen. Es, entonces, el Otro el que me mira y me dicta “quién o qué soy yo [...]. Me veo [y produzco allí la ficción de mi vida], como otro entre otros, otro que debo gerenciar, de manera finalmente impersonal, *como si fuese yo*”<sup>62</sup> —si retomamos a nuestro emprendedor, diría que él mismo es su marca comercial—. Más que ver soy mirado por una pantalla, mirada imperativa que me invita a posar, a escenificar la imagen que me presenta mientras soy absorbido por tal o cual cuadrilla que comparta las insignias que ahora actúo.

Y aunque escenificada y sobreactuada, esta imagen proyectada sobre el muro-pantalla es completamente verosímil, está marcada por trazas de veracidad en términos de correspondencia, identidad y similitud; imaginarios *delirantes* del orden del semblante muy útiles para nuestro diseñador pionero, cuando decidió atiborrar las imágenes con “clichés mentales y [...] hábitos emocionales [...], para producir reacciones colectivas contra las atrocidades, el terror y la tiranía *supuestos* del enemigo”<sup>63</sup>. Así, Bernays consideraba que

58. Bernays, *Propaganda*, 37.

59. *Ibíd.*, 35.

60. Dufour, *O Divino mercado*, 44.

61. *Ibíd.*, 45.

62. *Ibíd.* El juego de cámaras y dispositivos móviles conectados virtualmente pone a disposición el video de un pequeño niño frente a una gran pantalla de televisión — en efecto, como también lo hace Dufour, recordando a Ray Bradbury, un muro-pantalla—, imitando y reproduciendo en perfecta sincronía los movimientos del personaje de la película que se presenta, una especie de boxeador cercano a Rocky Balboa practicando sus golpes de derecha e izquierda.

63. Bernays, *Propaganda*, 38. El énfasis es nuestro. Esa *suposición* del enemigo indica que al enemigo también se le produce como figura del Otro.

[...] cualquier sociedad, ya sea social, religiosa o política, que esté animada por ciertas creencias y las exponga a fin de darlas a conocer, sea de viva voz o por escrito, practica la propaganda. [Que] la verdad es poderosa y deberá imponerse, y si cualquier grupo de gentes cree haber descubierto una verdad valiosa, además del privilegio, tendrá el deber de diseminar esa verdad.<sup>64</sup>

Pero parece que confunde verosimilitud y verdad, semblante y verdad. Pues en seguida anota, además, que “la divulgación de la verdad sólo puede llevarse a cabo a gran escala y efectivamente a través de una campaña organizada”<sup>65</sup>, es decir, por medio de un reiterado montaje imaginario y simbólico que acaso se acerque a la estructura de ficción en torno a lo real —indecible, medio decible—, inherente a la verdad, que la hace *no-toda*. Es que “no se tiene noticia de la verdad en razón de la labor intelectual”<sup>66</sup>, por lo tanto, la iluminación, la revelación de la verdad anunciada por Bernays, desde luego, no implica la interrogación de aquello que determina del discurso, no implica el cuestionamiento que permitiría el giro a otra modalidad de vínculo social. Antes bien, resultaría conveniente cancelar toda posibilidad de interrogación, eliminar por medio de la instrumentalización del lenguaje cualquier emergencia de ambigüedad<sup>67</sup>; pretensión de exactitud dada por la tecnificación del saber sobre los registros del psiquismo, ese material maleable y susceptible de incorporar en la lógica mercantil, vía la *etologización*<sup>68</sup> de la vida social en estado permanente de comunicación.

## TORSIONES

¿Fue Bernays el gran arquitecto, el gran diseñador? ¿No se comportó acaso como “el profesional anfibio [con] capacidad proyectiva y [...] dominio perfecto si se quiere, del juego de las instituciones”<sup>69</sup>? Podríamos decir que actuó como una especie de demiurgo interinstitucional superponiendo grupúsculos y formaciones *ego-gregarias* de distinta índole, en dispositivos burocráticos al servicio de un gobierno invisible. Allí el encadenamiento  $S_2 - a$ , recordemos, agencia el discurso y trabaja para producir lo pertinente: sujetos obsesivos [§], ritualizados y alienados en los requerimientos tecnológicos. Ahora bien, interrogar el lugar de la verdad, es decir, el significante amo que desde ese lugar ensombrecido determina “nuestras ideas, nos dice a quién debemos admirar y a quién debemos despreciar [...]; qué comida servir en nuestra mesa; qué pinturas debemos admirar, qué habla debemos afectar, con qué chistes debemos reírnos”<sup>70</sup>, implica, no el develamiento de la verdad, o algún tipo de transparencia en el agenciamiento del discurso. Dado que “la verdad sólo puede enunciarse con un medio decir”<sup>71</sup>, ello implica que —al controvertir a aquel que ocupa el vértice inferior

64. *Ibíd.*, 30.

65. *Ibíd.*

66. Sanmiguel Ardila, “Función de la verdad...”, 23.

67. *Ibíd.*, 29.

68. Nuñez, *El miedo es el mensaje*, 81.

69. Parra, “Sobre la institución...”, 193.

70. Bernays, *Propaganda*, 44.

71. Lacan, *El seminario. Libro 17*, 108.

izquierdo— algo de su estatuto es revelado y que, a dextrógiro, el término que ocupaba el lugar de la verdad,  $S_1$ , pasa ahora a la dominancia del discurso. Esa interrogación, ese medio decir extraído de la verdad se hace semblante; el significante amo que en el discurso universitario ocupaba el lugar de la verdad se desplaza hacia el lugar del agente, instaurando nuevamente el discurso del Amo. “La verdad develada ya no es la verdad y el nuevo discurso ostentará algo diferente en ese lugar”<sup>72</sup>, una ese tachada [§], por lo cual, quien antes agenciaba el discurso Universitario [ $S_2$ ] pasará al lugar del trabajo, y lo que se producirá en este discurso será ahora un objeto  $a$ .

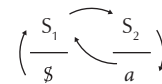


FIGURA 5. Discurso del Amo.

Retomemos, entonces, la dialéctica estructural de sumisión —de sometimiento, de sujeción, en suma, de todo lo que tiene que ver con el sujeto— en el discurso del Amo. Podríamos decir que Bernays logra cierta positivización de la sumisión. Discurre hábilmente sobre el nombre que fue decidido por una docena de hombres reunidos en una habitación de hotel; sobre el personaje que encarna para la opinión pública el tipo de líder que evoca la expresión “gobierno invisible”; o sobre cualquiera cosa dentro del dominio de las sutiles futilidades a las que Estados Unidos nos tiene acostumbrados y que van desde la moda del pelo corto hasta la elección —supuesta— de una tela azul en vez de gris<sup>73</sup>. ¿Cuál es el lugar de la constelación de textos, de imágenes, de relatos, de representaciones y escenificaciones, así como de técnicas y formas de producción puestas en juego, dado el carácter volitivo y *prefigurador* del diseñador o experto en *sostenimiento discursivo*? ¿No son acaso todas estas producciones las máscaras del Otro? ¿Las formas en que se otorga voz y mirada al Otro, en calidad de lugar de la palabra que media entre los sujetos, alteridad radical que garantiza el intercambio discursivo y que se actualiza con el paso de las edades? Pues bien, ser sujeto —escuchemos nuevamente su raíz latina, *subjectum*— implica la sumisión a un Otro, sumisión que es estructural y que adquiere distintos rostros de acuerdo con las configuraciones históricas. Dicho así, podemos pensar que es el diseñador y sus fabricaciones —representado por la cadena de la producción,  $S_2 - a$ , en la estructura del discurso maestro— el encargado de producir las ficciones, los objetos, las imágenes, las representaciones que dan sustento a las figuras del Otro, a esa instancia alrededor de la cual se organizan las formas de pensar y de actuar, constituyendo el eje de los sistemas político-simbólicos y las dimensiones económicas, artísticas, técnicas, sociológicas que giran alrededor de ese eje; de ahí

72. Sanmiguel Ardila. “Función de la verdad...”, 23.

73. Bernays, *Propaganda*, 46-48.



que lo político sea también lo estético. El especialista en propaganda —como dice Bernays— coadyuva en la producción de tales figuraciones; opera, por medio de sus producciones, el juego de sumisión a tal o cual rostro del Otro, trayendo “una idea a la conciencia del público, sirviéndose de los medios de comunicación modernos [...], los envíos por correo, los teatros y los cines [así como de las] políticas que gobiernen las prácticas generales, los procedimientos y los hábitos del *cliente*”<sup>74</sup>.

Pero, significantes como ‘cliente’, ‘consumidor’, ‘producto’, ‘mercado’, ‘empresa’ o ‘emprendimiento’, al igual que esos “objetos *a* minúscula que se encontrarán al salir, ahí sobre el asfalto en cada rincón de la calle, tras los cristales de cada escaparate, esa profusión de objetos hechos para causar su deseo”<sup>75</sup> y —digamos también— para sostener al Otro y la subjetividad de una época, dan cuenta de una particular modalidad discursiva. Bernays nos dice que el objetivo de su nuevo profesional en relaciones públicas es “cerciorarse de que [el] producto goce de la aceptación del público”<sup>76</sup> por lo que, si damos un giro de tuerca, podríamos entrever que esa dimensión de goce de la que habla Bernays aparece no solo como el imperativo en términos de la eficacia de las maniobras financieras y mercadotécnicas, o de la proliferación y diseminación de los objetos, sino que el goce es la promesa por medio de la cual el sujeto es anclado al campo de la *aletosfera*, tanto así que ya no es el sujeto el que goza, sino que es gozado, como objeto, por las mercancías y los objetos que circulan en el mercado. No es otro el movimiento de las “experiencias” diseñadas esa técnica del capitalismo de la emoción<sup>77</sup> que prefigura y escenifica situaciones movilizándolo abierta y decididamente el goce.

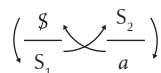


FIGURA 6. Discurso capitalista.

De manera que estamos hablando ya del discurso Capitalista. El discurso Amo al que habíamos regresado sufre una alteración. Teníamos, entonces, con ese discurso, a S<sub>1</sub> en el lugar del agente. A su derecha, aún en el piso de arriba, en el lugar del trabajo a S<sub>2</sub> produciendo el objeto *a* que aparece abajo en esa misma lateralidad. De allí parte, a su vez, la arista que retorna al lugar del agente. En el lugar de la verdad con un vértice dirigido también hacia el agente, permanecía oculto el sujeto dividido, en falta, \$. Pues bien, “una pequeña inversión simplemente entre el S<sub>1</sub> y el \$”<sup>78</sup>, o mejor, entre los lugares ocupados por estos términos, es decir, entre el lugar del agente y el lugar de la verdad, son suficientes para escribir el discurso Capitalista. Esta inversión entre los lugares de la estructura, esta *distorsión*, esta capitalización de

74. *Ibíd.*, 54.

75. Lacan, *El seminario. Libro 17*, 174.

76. Bernays, *Propaganda*, 53.

77. Chul Han, *Psicopolítica*, 121.

78. Jacques Lacan, *Acerca del discurso psicoanalítico*, (conferencia en la Universidad de Milán el 12 de mayo, 1972), 14. Disponible en: <https://bit.ly/2VTDf5O> (consultado el 25/05/2019).

la verdad del discurso tiene consecuencias. Que el amo, su semblante autoritario, se sustente sobre una falta, sobre un vacío, es decir, sobre la verdad de su castración, es un secreto de ineludible resguardo. En esta torsión, “ya no es un secreto, ya no es vergonzoso exhibirla, entonces aparece sin velo, sin represión, sin pudor. Este giro [hace] de la castración algo con lo que puedo siempre buscar producir un plus”<sup>79</sup>. Tal es el movimiento Bernaysiano, el sujeto utilizará su falta para promoverse y extraer réditos de la “explotación de la personalidad”<sup>80</sup>.

Como si la verdad se hubiese desplazado hacia allí, junto con el sujeto que ocupa ese lugar, ahora aparece arriba a la izquierda. Por su parte, lo que antes era el lugar del agente junto con el  $S_1$  que funge —o *fungía*— como su inquilino, se ubica ahora en la posición inferior izquierda. Esta retorsión, digamos *sinistra*, del matema, así como los términos que ocupan precisamente ese lado de la estructura, modifica también las determinaciones del discurso. Esto quiere decir que la arista que partía del lugar de la producción y la pérdida llega ahora al vértice de esa verdad capitalizada. De esa verdad despojada de su velo sigue partiendo una arista que se dirige hasta lo que solía ser el lugar del agente de donde parte, igual que en el discurso del Amo, una línea que se conecta con el lugar ocupado por  $S_2$ . El saber seguirá trabajando para producir el objeto  $a$ , por lo cual el lugar del primero sigue determinando al del segundo.

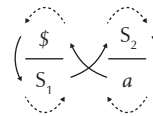


FIGURA 7. Circuito del Discurso capitalista

Vemos, entonces, que un circuito se ha instalado luego de la torsión que modifica las determinaciones de los lugares del discurso. Lugares cuyos nombres se desdibujan, pues el Discurso Capitalista nos muestra los distintos términos incidiendo uno sobre el otro. No existe ya un agente definido ni muchísimo menos una verdad que determine las actuaciones de ese agente. Ha desaparecido la impotencia estructural que impide que los productos del discurso [ $a$ , en el lugar de la producción, para el discurso del Amo] devalen algo de la verdad en juego [ $\$,$  abajo a la izquierda, la castración del sujeto]. Es decir, en el discurso del Amo, el sujeto no podrá acceder directamente a sus objetos, los objetos serán siempre insuficientes para suturar la rajadura que deja, justamente la incursión del lenguaje. De ello da cuenta el encadenamiento de los términos [ $\$ \rightarrow S_1 \rightarrow S_2 \rightarrow a$ ]. Pero el punto de llegada en el lugar del agente [ocupado por  $S_1$ ], luego de que una arista partiera desde el lugar de la producción [ocupado por  $a$ ], da

79. Sanmiguel Ardila, “Función de la verdad...”, 27.

80. Bernays, *Propaganda*, 193.

cuenta de esa imposible convergencia entre el producto y la verdad del discurso; si el objeto *a* no se dirige al sujeto, dada la inexistente arista que conecte los vértices de los lugares mencionados, es porque los objetos no podrán suturar la rajadura originaria del sujeto, no hay objetos que taponen la perforación hecha por la castración.

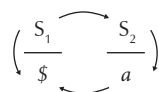


FIGURA 8. Movimiento de rueda del discurso.

El régimen capitalista y el circuito que instauro entre los términos del discurso cancela esa impotencia. De hecho, en su actual modalidad neoliberal se presenta sin límite, siempre marchando sobre ruedas<sup>81</sup>. Los objetos de goce no serán entregados ya a la dimensión signifiante del amo, que en calidad de puro semblante, pura mascarada, representa el medio decir de un sujeto. El objeto de goce es ahora entregado —al menos como pura promesa— directamente al sujeto [\$], quien con ello produce los significantes que lo representan [S<sub>1</sub>], insumo fundamental, a su vez, del saber y la técnica [S<sub>2</sub>] —digamos del diseñador— que toma estos significantes amo como insumos para *innovar* con un nuevo producto que será puesto en las manos del sujeto que, aquí, es reducido a consumidor. Allí se cierra y se relanza el circuito, modalidad discursiva enquistada, sin verdad que interrogar, sin giro posible que instale otro discurso, sin espacio para el yerro, el gazapo o la fractura; el objeto está llamado indefectiblemente a taponar la falla constitutiva del sujeto.

Bernays propondría —y nos parece escuchar su voz desde su cubículo en un lote de *call center*, mientras recita el minucioso guion que debe repetir en cada una de las llamadas telefónicas— el mecanismo para que cualquier empresa mantuviese “enormes departamentos de relaciones públicas para explicar sus actividades y evitar así que la energía se consuma en la fricción de los malentendidos”<sup>82</sup>. Retomemos, entonces, el término discursivo *a*. En efecto, una instrumentalización del lenguaje y su tecnificación en términos del ideal de la comunicación, la suposición de un mensaje diáfano y bruñido, como espejo de plata con su fulgurante brillo fálico, opera la absorción del consumidor en la *aletósfera*. En la esfera de los objetos *a*, del goce positado por doquier, atiborrado en escaparates o servomecanismos aeroespaciales, como lo recuerda Lacan. A fin de cuentas, si estos hombres pueden visitar el espacio es porque nunca salen de la esfera de la ciencia. Esfera plagada de ondas<sup>83</sup> electromagnéticas de todo tipo, difusas a los lentes de alguna “fenomenología de la percepción”<sup>84</sup> y que, sin embargo, establece los límites dentro los cuales estos hombres pueden

81. “Eso no puede marchar mejor, pero justamente eso marcha [corre], por así decirlo, demasiado rápido, eso se consume y eso se consume tan bien que eso se consume”. Lacan, *Acerca del discurso psicoanalítico*, 14.

82. Bernays, *Propaganda*, 58.

83. No otro es el objeto de la disputa económica que se libra entre Estados Unidos y China. El control y la producción de la llamada tecnología 5G. El monumental despliegue económico y militar, a la vuelta de la esquina, que implica el control sobre el planeta y sus alrededores.

84. Lacan, *El seminario. Libro 17*, 173.

permanecer aferrados a la vida. No por otro medio que el del *a* minúscula, como el de la voz humana que resuena en tales aparatitos. Goce positivado por doquier en esta esfera sin fisura que cambia el sentido de nuestro materialismo cuando se despliega como pura *insubstancia*<sup>85</sup>. Una suerte de *hiperrealidad* fantasmagórica, viral, virtual y resplandeciente, ahíta de complaciente estetización, que instaura y opera en lo real un tipo de materialización paradójica, pues, aunque las ondas circundantes son inaprehensibles, todo aquello que posibilita provoca sismos inéditos en el psiquismo. Al fin y al cabo, la materialidad del significante, sirviéndose fundamentalmente del conteo y el cálculo, de la lógica físico-matemática que provee la certeza en lo representado. Red de objetos disponibles —*Gestell*— dentro de un “sistema calculable y planificable, tanto *a priori*, facilitado por las ciencias de la naturaleza, como *a posteriori*, sostenido por las ciencias históricas del espíritu”<sup>86</sup>, que instituye formas inéditas de sensibilidad sobre el cuerpo gozante.

Si tal es el efecto de lo *operado* por *S*<sub>2</sub>, el lugar del producto es el lugar en el cual poner el objeto *a*. La esfera en la cual lanzar —escuchemos ahora la voz latina del verbo *jiacere*, que con el prefijo *ob* conforma el significante *objectum*, objeto—, poner al frente, a disposición de los sentidos todo lo que puede ser representado. Ahora bien, ¿dónde se gestan las fuerzas que posibilitan la torsión del discurso del Amo y la consecuente instauración del circuito capitalista? La metafísica cartesiana quizás apuntala las coordenadas decisivas. El *cogito* que se postula como garantía de *ser* pone en ejecución una lógica de verdad que se articula en virtud de la adecuación entre el pensamiento y la cosa<sup>87</sup>. Así, la cogitación pasa indefectiblemente por el campo de la *poiesis*, la técnica y la episteme, pues la producción pone a disposición del sujeto el objeto que provee la certeza de su razonamiento y la conciencia de su percepción.

La estructura de la verdad que se juega en esta metafísica del objeto se sostiene gracias a que ese objeto es deducido en clave fisicoquímica y matemática, pues es objetivo todo aquello que puede ser contabilizado. De deducción se presupone la continuidad entre el razonamiento y el ser. “El conocimiento abre el camino al develamiento de la verdad mediante un proceso de producción que va desde la ausencia, hasta lo logrado del producto en tanto que presente”<sup>88</sup>. Ocultamiento y desocultamiento en suma; operaciones de la verdad, *Aletheia*. De ahí la formación neológica que propone Lacan, *aletósfera*<sup>89</sup>, al condensar con la palabra ‘esfera’ las resonancias heideggerianas sobre esa noción griega. Con ese significante dará cuenta de las esferas de la ciencia, de la liberación de energías sin límite, de la producción sin consideración alguna. Descubrir, transformar, acumular, repetir, como modo de desocultar<sup>90</sup>. La *aletosfera* da cuenta, entonces, de una verdad formalizada por medio del juego sometido a axiomas, que desocultan y *operciben* en un *sensus* estructurado

85. *Ibíd.*, 171.

86. Juan Carlos Suzunaga Quintana, “Consideraciones sobre la verdad. Heidegger y Lacan, un encuentro imposible en los tiempos de la Alethosfera”, *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 287-306, doi: 10.15446/djf.n16.58170.

87. Martín Alomo, “Lazos sociales contemporáneos y capitalismo: el analista en un mundo de ‘letosas’”, *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 163-175, doi: djf.n15.50498.

88. *Ibíd.*, 293.

89. Lo cual no implica el develamiento o la interrogación al lugar de la verdad que sustenta una formación discursiva y por tanto el vínculo social que allí se establece. “La aletosfera, queda bonito. Es porque suponemos que lo que he llamado la verdad formalizada tiene ya un estatuto suficiente de verdad en el nivel donde opera, donde *opercibe*. Pero en el nivel de lo operado, de lo que se pasea, la verdad no está en absoluto descubierta. La prueba es que la voz humana, con su efecto de aguantarnos el perineo, si puedo expresarme así, no descubre en absoluto su verdad”.

Lacan, *El seminario. Libro 17*, 174.

90. *Ibíd.*

en el conteo numérico de vibraciones y crepitaciones de onda, instaurando formas inéditas de percepción y sensibilidad inasibles a los sentidos comunes.

Esos pequeños *a* son entregados directamente al dios ortopédico del *Malestar en la cultura*. Goce informado, perforación, vacuidad de lo que siempre regresa al mismo lugar, puro vacío<sup>91</sup> y viento apenas desplazado por la sobreabundancia de *gadgets* y demás chucherías triviales como el arte, el amor y también los detritos abyectos que conforman islotes en los océanos. Los cuerpos depauperados, también flotantes en los océanos, de quienes ocupan el mismo lugar de resto, de desecho catabólico de la máquina del discurso Capitalista. La verdad que capitalizada en ese movimiento de formalización escritural de orden físico-matemático luxa la estructura del antiguo amo, los lugares de la verdad y del semblante, y permite que los objetos puedan ser puestos al frente del sujeto. De los lugares respectivos ocupados por la cadena de la producción [S<sub>2</sub> – *a*] y su relación con la “Imagen del mundo” planteada por Heidegger, una arista se dirige ya no hacia el lugar del significante amo en la agencia del discurso, sino que, elidiendo la impotencia del discurso, esto es, quebrando su determinación sobre el significante amo, se dirige directamente al sujeto, quien encuentra frente a él el objeto que provee la verdad de la ciencia. La capitalización de la verdad o su desocultamiento, la pretendida equiparación entre la verdad y el producto del discurso, termina por destituir la importancia de los lugares de la estructura y por instaurar un circuito de términos que se determinan, se reproducen y se consumen sin cortapisa. Así pues, las *lethosas* constituyen todos los objetos producidos por la técnica, es decir, la formalización de la verdad en un objeto a disposición. Algo más. “La letosa de la *civitas* capitalista remite puramente al ocultamiento en el Leteo [derivado de *Aletheia*]. El Leteo, para los griegos, era el río del olvido. De allí que las *lethosas* sean un nombre del olvido del ser”<sup>92</sup>. El objeto es puesto en manos del sujeto, pero este último es inmediatamente obturado, ocultado, olvidado en virtud de la preeminencia del objeto que adquiere su existencia supeditado a las gramáticas del saber científico que define lo existente y lo verdadero.

### LA CONQUISTA: EL ALMA

La grotesca imagen de un *Ciempíes humano*<sup>93</sup> cerrado sobre sí mismo, viene a nosotros cuando entrevemos el circuito cerrado de cuatro términos que se instaura al ser consumada la inversión que activa el circuito del discurso Capitalista. La torsión se da en el lado izquierdo de la estructura, de manera que, en términos del discurso del Amo, se inicia el circuito cuando el objeto *a* se dirige directamente al sujeto,  $\$$ . Pero el discurso Capitalista, el circuito que lo caracteriza, puede precipitarse también cuando,



91. *Ibíd.*, 173.

92. Alomo, “Lazos sociales contemporáneos...”, 172.

93. Como aquel filme del 2009 dirigido por Tom Six.

previo a la torsión de la estructura, los lugares están ocupados por los términos que organizan el discurso del Psicoanálisis. Si partimos de la modalidad discursiva amo, luego de que los términos giren dos cuartos a babor, pasando por el discurso universitario, escribimos el discurso analítico. Tenemos entonces, con este discurso, que en el lugar del agente aparece *a*, objeto de goce y causa de deseo.

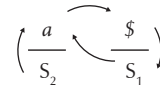


FIGURA 9. Discurso del analista.

El objeto *a*, como agente del discurso, ordena la elaboración del sujeto que aparece en el lugar del trabajo. Insta al trabajo por medio del cual el sujeto produce los significantes que lo determinan. Significantes amo implicados en su historia particular y relacionados con aquello que los causa como sujeto. La cura analítica, la cura por la palabra que se articula en esta modalidad discursiva se sostiene sobre la base del saber,  $S_2$  en el lugar de la verdad. Tanto el saber del inconsciente que determina el goce y el deseo de aquel que habla, como el del analista, a quien se le supone un saber capaz de provocar el trabajo de elaboración de aquel sujeto que padece. Como en la estructura existe una dimensión de impotencia, los significantes amo jamás podrán decir la verdad total sobre su condición de sujeto barrado ni sobre su saber inconsciente; podrán apenas cernir algo de sus derivas desiderativas, sin que por ello puedan capturar totalmente en su decir la instancia real que no cesa de no escribirse. Pues bien, el saber articulado en el lugar de la verdad no opera de ninguna manera como el *cogito* cartesiano, no, al menos, antes de la torsión en la estructura. El saber en este lugar latente es el saber inconsciente articulado como lenguaje<sup>94</sup>.

En su escritura, el discurso del Psicoanálisis da cuenta de las determinaciones inconscientes, saber no sabido que sostiene, desde el lugar de la verdad, todo aquello que causa al sujeto. Causa y agencia discursiva que activa los mecanismos con los cuales el sujeto trabaja para cernir algo de los significantes amo que dan cuenta de ese deseo errante, paradójico e inasible del todo. Pues, aunque desde allí se ordene el trabajo, el semblante es un lugar en el que *se piensa pero no se es*, pues la verdad —saber urdido con desplazamientos y condensaciones— que sostiene este recorrido es inaccesible por medio de los  $S_1$  producidos en el discurso. Por su parte, el psicoanalista que agencia el dispositivo de la cura por la palabra se localiza como semblante de *a*. Determinado por su saber, el saber del psicoanálisis compele al sujeto al trabajo de

94. “Ese juego signifiante de la metonimia y de la metáfora, incluyendo y comprendiendo su punta activa que clava mi deseo sobre un rechazo del signifiante o sobre una carencia de ser, y anuda mi suerte a la cuestión de mi destino, ese juego se juega, hasta que termine la partida, en su inexorable finura, allí donde no soy porque no puedo situarme. Es decir que [...] pienso donde no soy, luego soy donde no pienso”. Lacan, “La instancia de la letra...”, 484. El énfasis es nuestro.

hablar; un discurrir que le permita acceder por las grietas del medio-decir al nodo que organiza las maneras de desear y de gozar frente a las preguntas importantes de la vida, apertura que permite un lugar para *ser allí donde no se piensa*.

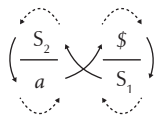


FIGURA 10. Movimiento discurso.

Que las ofertas en las bolsas de empleo para diseñadores estipulen que el profesional candidato a contratación debe, además de ser innovador y creativo, trabajar para satisfacer las necesidades, no de cierto grupo de gente, sino... *idel mercado!*, es quizá una de las consecuencias de lo instaurado por Margaret Thatcher. Podría decirse que los resortes del neoliberalismo se hacen explícitos cuando la primera ministra del país anglosajón pone dentro de sus objetivos la captura del alma por medio del juego económico. Es decir, su proyecto económico consistiría en las mediaciones técnicas necesarias para colonizar el *corazón y el alma*<sup>95</sup>. De ello da cuenta la torsión de la estructura cuando está instalado el discurso del Psicoanálisis. Los significantes amo producidos serán entregados directamente al saber que antes ocupaba el lugar de la verdad; ahora instrumentalizado, podrá engendrar las formas desiderativas y de goce que determinan los avatares del sujeto. El saber tiene ahora la potestad de producir y prefigurar los senderos por los cuales hacer circular el objeto *a*, de manera que “lo que se capitaliza [en el discurso del Psicoanálisis] es el saber del inconsciente, en efecto, haciendo de este saber uno capaz de poner al sujeto ante su objeto de satisfacción fantasmática”<sup>96</sup>. Por su parte, todo aquello de lo que habla el sujeto, vuelto aquí consumidor, será capturado en tales o cuales estudios de mercado, en esta o estotra técnica de indagación, tras las barras de aquella encuesta o en las observaciones de aquella etnografía. Sus significantes primordiales serán indagados y autorizados por el saber científico, diseñadores o propagandistas que, sirviéndose de un ejército de “ojeadores o mediante el estudio personal desde un mirador privilegiado”<sup>97</sup>, introducen las cuestiones del psiquismo en los marcos del laboratorio.

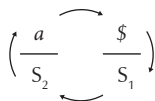


FIGURA 11. Movimiento Discurso del analista.

95. Así lo recuerda Jorge Alemán en esta entrevista. Jorge Alemán, “La subjetividad es el botín de guerra del neoliberalismo porque la economía es el método pero el objetivo es el alma”, *Cronicon*, noviembre 21, 2017. Disponible en: <https://cronicon.net/wp/la-subjetividad-es-el-botin-de-guerra-de-guerra-del-neoliberalismo-porque-la-economia-es-el-metodo-pero-el-objetivo-es-el-alma/> (consultado el 30/05/2019).

96. Sanmiguel Ardila, “Función de la verdad...”, 30.

97. Bernays, *Propaganda*, 62.

No otra, que la fundación de una nueva subjetividad, es la apuesta del régimen neoliberal, esta etapa del capitalismo que se ha propuesto “alcanzar la fundamental y primera dominación simbólica al alcanzar los cuerpos y capturarlos por la palabra en su dependencia estructural”<sup>98</sup>. Un sujeto *in vitro*, seccionado con el escalpelo del significante y ensamblado con los husillos de las pasiones, afectos formateados por la instrumentalización de la metonimia del deseo, discurrendo sobre las sensibilidades; dice Bernays, “estética, competitiva, gregaria, exhibicionista y quizá la más importante, la motivación maternal”<sup>99</sup>. Por un lado, entonces, el campo de las pulsiones y esa particular predilección por la imagen que *panfletariamente* circula entre el ojo absoluto, vigilante —ipolicía del pensamiento!— y la estetización generalizada que fácilmente introduce la completud prometida por el discurso. Por el otro, la Otredad radical, el gran Otro que configura el mapa pulsional del sujeto y que pretende venir a ser cooptado, en cuanto lugar de sumisión estructural y tercero que valida el decir de los seres hablantes, por una figura única encarnada en el mercado y su imperativo liberal.

Ya habrá un científico experto en cálculo discursivo para zurcir las mencionadas instancias. Que el diseñador sea *designador* o administrador de signos, obrero proyectista de los signos, implica un quehacer con los desplazamientos y las condensaciones del significante. El manual de diseño es claro: bruñir hasta el brillo macizo un relato que no exceda la extensión de un parpadeo —solo el parpadeo podría ya agrietar, sin embargo, la hiperrealidad producida—. Un mensaje corto y condensado que reduzca la remisión de un significante a otro y, por lo tanto, la densidad del texto que se articula, quizá reduzca también la capacidad de corte, separación y discernimiento, en suma, de crítica. El experto puede servirse inclusive del malentendido, ahora instrumentalizado y capitalizado para producir y legitimar esta figura del gran Otro. Baste con dejar caer un significante como ‘bolchevique’, que desde hace buen tiempo, junto con sus deslizamientos históricos y transformaciones contingentes<sup>100</sup>, “ha prestado un servicio a personas que desea[n] amedrentar al público y apartarlo de una determinada línea de acción. Un viejo cliché o manipulando uno de nuevo cuño, puede dirigir a veces una masa completa de emociones colectivas”<sup>101</sup>. Ahora, si la conquista y la doma se ejercen con la lengua, hoy es fácil distinguir la maraña de significantes corporativos que funciona como camastro del consumidor, ese sujeto *in vitro* cocido entre anglicismos y amalgamas idiomáticas que tienden al recubrimiento total de lo simbólico por medio de un decir estandarizado<sup>102</sup>.

Esta ficción del Otro y este régimen de lo ilimitado que legitima, organizado en lógica empresarial y gerencial de la propia existencia, produce modos de subjetividad, modos de aprehensión de la estructura, en los que el hombre allí fabricado aparece “sin legados simbólicos, sin historias por descifrar, sin interrogantes acerca de lo singular

98. Jorge Alemán, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación* (Barcelona: Ned Ediciones, 2019).

99. Bernays, *Propaganda*, 74.

100. No hay que ir muy lejos para traer a colación el significante utilizado en Colombia para falsear e intimidar. Producto de la condensación conveniente entre los apellidos de ciertos dirigentes políticos de Cuba y Venezuela.

101. Bernays, *Propaganda*, 65. El énfasis es mío.

102. Para la muestra unos cuantos botones: *brain storming, integrated capabilities, casting, toolkit, strategic planner, community manager, ecofriendly, sensitive experience, timing, target, packaging, briefing, Key visual, branding, engagement, start up, design thinking, trendy, visual merchandising...*



e incurable que habita en cada uno<sup>103</sup>. Pues bien, esta dimensión de *incurabilidad*, de desajuste, de operación lógica entre el sujeto barrado [S], dividido por su incursión en el campo del Otro [S<sub>1</sub> → S<sub>2</sub>], y el objeto [a], que por la agencia del significante se pierde y viene luego a causar el deseo, pretende ser sellada y ajustada al régimen del circuito. Consumación-consunción fantasmática orquestada por el desocultamiento generalizado de la ciencia, que, al elidir el paso por la cadena de lo político, dispone un *a* en los bordes del cuerpo abriendo las esclusas del goce. La torsión de los lugares de la estructura o el cambio de dirección que extingue la impotencia del discurso establece que para cada quien exista un objeto que provee de goce.

Pero esta imbricación entre economía mercantil y economía pulsional comienza también a fermentarse en los tiempos cercanos a Descartes. Un texto escrito a manera de fábula por el holandés Bernard de Mandeville al inicio de 1700 —recuperado, perfeccionado e impulsado años después por Adam Smith— bastó para establecer los rudimentos de solapamiento entre producción económica y producción subjetiva. Como el médico investigador de las cuestiones anímicas que también era, llega a decir que las afecciones del alma se deben a un “refrenamiento excesivo de las pasiones y que la curación procede de una liberación de las mismas<sup>104</sup>. Con ello deja dicho que tal liberación —o *liberalización*— de las pasiones, en aras de una cura a las enfermedades anímicas, solo puede lograrse si las condiciones sociales están dadas para ello. *La fábula de las abejas*, sugiere por tanto

que las actitudes, los caracteres y los comportamientos considerados como moralmente reprobables a nivel individual (como el amor propio, el afán de lucro, la afición por el lujo, el derroche, el libertinaje, el embaucamiento) son para la colectividad fuente de prosperidad general y favorecen el desarrollo de las artes y de las ciencias [...], lo cual puede condensarse en ‘dejad actuar los egoísmos’.<sup>105</sup>

De manera que la pulsión no encuentra límite y su exacerbación es fácilmente alimentada por el intercambio mercantil. Liberalismo algorítmico-financiero y de las pasiones de orden planetario que desactiva también la dimensión de lo político y sus posibilidades de regulación institucional o de gobierno. Se erige la llamada “gubernanza”, una especie de censor que vela por el flujo ilimitado de los mercados, mientras se disuelven las fronteras de los estados nacionales y el circuito cerrado garantiza la consumación extática de las pasiones. De ese develamiento, de esta exhibición obscena de afectos y signos burdamente enredados, no se produce otra consecuencia que el “tedio neoliberal, estereotipado, xenófobo, que promete una satisfacción pulsional sin mediación simbólica<sup>106</sup> y por tanto sin lazo social<sup>107</sup>. Si dicho lazo es posible gracias a la mediación simbólica que determina la imposibilidad de todo goce, el discurso

103. Alemán, *Capitalismo*, 69.

104. Dany-Robert Dufour, “Liberalismo, liberación de las pasiones, pulsiones, tráficos y mafias”, *Tráficos* 17 (2013): 11-27. Disponible en: <https://diecisiete.org/wp-content/uploads/2019/06/15-25-1-SM.pdf> (consultado el 29/05/2019).

105. *Ibíd.*, 15.

106. Alemán, *Capitalismo*, 65.

107. “En el discurso del amo hay amo-esclavo, en el discurso universitario está el que detenta el saber y los que reciben el saber, en el discurso histórico hay el sujeto en su total enigma y el significante amo que puede ser encarnado, y en el discurso analítico la pareja del analista y el analizante”. Colette Soler, “Discurso Capitalista”, en *Los discursos de Lacan* (Madrid: Colegio de psicoanálisis de Madrid, 2007), 139.

capitalista es el discurso que no hace lazo, rompe el vínculo social mientras establece un canal directo entre sujeto y objeto en el mercado del goce.

Es que los intentos de recuperación de ciertos legados o de retornar a determinada ancestralidad —cierta figura paterna que en los días de hoy es débil y difusa— se preconiben en el laboratorio como narrativas hiperestetizadas, hinchadas de torsiones bucólicas que introducen los signos pertinentes para que aquello que busca insertarse en el juego del mercado logre su cometido. Tentativas que parecen permeadas por decires psicologizantes que aceleran la erosión del lazo social mientras campean consejeros de lo egótico, expertos en rendimiento y en gestión de sí, burocracias *sacras* y rituales corporativos que, además de engendrar verdaderos maestros, como diría Bernays, en el arte de vender —de venderse, de promocionarse—, pretenden introducir las suturas a la misma rajadura que ineludiblemente marca el ingreso en el campo del lenguaje. Pues bien, el arte, despojada de su dimensión traumática y su quehacer con el vacío<sup>108</sup>, se reduce a puro cálculo estético. Su función *nadificadora* —digámoslo así— y *deslocalizadora*, producto de un rodeo a lo real, se transforma en adecuación, en case. Su apreciación se juega en términos de acción y eficacia comunicativa dentro de los parámetros que se acomoden al grupo social previamente delimitado, bajo la condición de modelo de negocio o de potenciador de compra y venta. La semiosfera capitalista excluye todo aquello que implique el tropiezo con lo real, evita cualquier enfrentamiento con la castración, darla como en el amor o tramitarla en la arena de los antagonismos, es decir, en lo político, instancias siempre referidas al límite<sup>109</sup>.

## DEBER SER

Volvamos a Bernays. Un día recibió un volumen proveniente de Viena de parte de su tío Freud y gracias a ello descubrió la metonimia del deseo, el eterno deseo de otra cosa en medio de la maraña de significantes que lo hacen esquivo<sup>110</sup>. Notó que podía reducir la complejidad de los textos y que con pocos y precisos significantes podía movilizar los afectos, alcanzar la pulsión. Que con ese pequeño artificio podía producir escenas sin precedentes incidiendo en todos los ámbitos de la vida y que, así, podía instaurar un dispositivo de vigilancia, control y subjetivación. Instrumentalizó las condensaciones y los desplazamientos del signifiante, la misma estructura en la que también se organiza el inconsciente. A este cumulo de operaciones, solo superadas por el demiurgo, las llamó, como ya evocamos, relaciones públicas.

La ciencia, afianzada en el discurso, estrechaba sus relaciones con el arte, que a su vez, dada la exacerbación de la técnica, se desplazaba hacia lugares que lindan

108. Miguel Gutiérrez-Peláez, “Arte, trauma, cultura: aportes desde el psicoanálisis”, en *Arte y psicoanálisis. Invenciones artísticas (inéditas) de sujetos singulares* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2018), 4.

109. Alemán, *Capitalismo*, 69.

110. Bernays, *Propaganda*, 67.

con el utilitarismo y la instrumentalización. No sin un poco de rubor, tememos que los *decoradores* a los que Bernays se refiere hayan sido los mismos que en su época trabajaban por delimitar las coordenadas epistemológicas del diseño. Pues bien, Bernays se servía de los *decoradores* para “establecer las pautas estéticas para la decoración del hogar, la arquitectura y la producción comercial”<sup>111</sup>, o para producir “una exposición [...] diseñada por decoradores bien conocidos quienes, por su parte, ejercen influencia sobre los grupos de compra”. Uno más: *decoradores* en trabajo mancomunado con la prensa, lo que quiere decir, según Bernays, con los “órganos propagandísticos que publicitan ideas concretas como, por ejemplo, el arte de llevar bien el hogar, las formas elegantes en el vestir o cómo conseguir que la decoración de una casa quede bonita”<sup>112</sup>. Culto al mercado, culto al goce, en la escueta aserción significativa que versa *American way of life* —o *America first*—, más contundente, segregativo y apropiado para lucir en un gorro, una camisa o un misil y que determina también la cuestión del *deber ser*. Sobre la base de esa cadena significativa se levanta el “ideal pragmático”<sup>113</sup>, brújula que orienta las acciones tendientes a limitar las pérdidas de todo tipo. En este cerco semiótico Bernays emplaza, como una suerte de imperativa supremacía estadounidense, algunas consideraciones éticas —diríamos *oximorónicas*, si se nos permite la inflexión— conviniendo con que el oficio de relacionista público no consiste en engatusar o engañar a la *gente*<sup>114</sup>. Parece que distingue entre timo y honradez, pero ¿a qué *gente* se referirá? ¿A prestantes financieros, empresarios y burócratas de la política, a los líderes mundiales con quienes se reunía para determinar las estratagemas del estilo de vida norteamericano? ¡A pesar de todo, Bernays tiene un código ético! Pregunta ineludible que emerge como mancha tornasolada de aceite. Aquí nos detendremos pero haremos antes un par de observaciones.

Primera. Sabemos en qué termina el rodeo ético de Bernays. En la suposición de que es posible separar lo lícito de lo ilícito, como si la organización del discurso estableciera límites, como si los dispositivos de poder detrás de la *gobernanza* no estuviesen dispuestos a “instrumentar el posfascismo como ejercicio de intimidación permanente”<sup>115</sup>. Cuando la pulsión aparece conectada en el discurso de manera ilimitada, el goce estará a disposición, borrando la diferencia entre transparencia y turbiedad, entre los negocios sospechosos, malsanos y criminales, y los honestos, dignos y honorables. Como dijera Žižek en alguna columna: “la corrupción no es una desviación contingente del sistema capitalista global, es parte de su funcionamiento básico”<sup>116</sup>. Es que el divino mercado, esa suerte de deidad contemporánea, figura del Otro que se pretende absoluta, impone por fin y de forma deliberada, como el divino Marqués de Sade, su goce. Lacan sobre Kant y Sade dice:

111. *Ibíd.*, 182

112. *Ibíd.*, 189

113. *Ibíd.*, 58.

114. Bernays, *Propaganda*, 58.

115. Alemán, *Capitalismo*, 66.

116. Slavoj Žižek, “Explaining the Panama papers, or, why does a dog lick himself?”, *Newsweek*, julio 4, 2016. Disponible en: <https://www.newsweek.com/panama-papers-dogs-themselves-north-korea-vladimir-putin-444791-dogs-themselves-north-korea-vladimir-putin-444791> (consultado el 15/05/2019).

Digamos que el nervio del *factum* está dado en la máxima que propone su regla al goce, insólita en tomar su derecho a la moda de Kant, por plantearse como regla universal. Enuncemos la máxima: “Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él”.<sup>117</sup>

Segunda. El *cogito* cartesiano, la *liberalización* pasional mendevilliana y las categorías freudianas coexisten en el laboratorio de Edward Bernays. Así, el vienés migrado a Norteamérica se anticipó al quehacer del diseñador contemporáneo. Oficio que en la época construía los textos de su autonomía teórica y práctica, esto es, marcaba el límite que lo separa de sus antecesores. En otras palabras, tejía el intertexto con los hilos cruzados en la constitución de un nuevo saber. Su relacionista público, el laboratorista de afectos burocratizados, instaura el dispositivo en el que hoy se juega la subjetividad y, por tanto, la estructura en la que los significantes que representan al diseñador de hoy pueden decirse con paradójica autonomía:

Una delimitación reincidente en el diseño por su fuerza volitiva y de sentido en la cultura de su tiempo –acaso su noción más universal–, que valga acotar infiere en su definición de acto de creación con una complejidad sistémica, de registro secuencial entre el diagnóstico y el cálculo, a modo de conciliar un proceso de ideación que deriva en la entelequia de un concepto, y por consiguiente, en un posterior desarrollo de producto.<sup>118</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, JORGE. “La subjetividad es el botín de guerra del neoliberalismo porque la economía es el método pero el objetivo es el alma”. *Cronicón*. Noviembre 21, 2017. Disponible en: <https://cronicon.net/wp/la-subjetividad-es-el-botin-de-guerra-de-guerra-del-neoliberalismo-porque-la-economia-es-el-metodo-pero-el-objetivo-es-el-alma/>.
- ALEMÁN, JORGE. *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: Ned Ediciones, 2019.
- ALOMO, MARTÍN. “Lazos sociales contemporáneos y capitalismo: el analista en un mundo de ‘letosas’”. *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 163-175. doi: djf.n15.50498
- BERNAYS, EDWARD. *Propaganda*. Madrid: Melusina, 2008.
- COPPO, DIEGO. *Lacan–Marx*. Buenos Aires: Letra Viva, 2010.
- DEBRAY, REGIS. *Transmitir*. Buenos Aires: Manantial, 1997.
- DUFOUR, DANY-ROBERT. “Liberalismo, liberación de las pasiones, pulsiones, tráfico y mafias”. *Tráficos* 17 (2013): 11-27. Disponible en: <https://diecisiete.org/wp-content/uploads/2019/06/15-25-1-SM.pdf>.
117. Jacques Lacan, “Kant con Sade” (1962), en *Escritos 2* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2009), 730.
118. Horta, *Aproximaciones...*, 90.

- DUFOUR, DANY-ROBERT. *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era de capitalismo total*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- DUFOUR, DANY-ROBERT. *O Divino mercado. A revolução cultural liberal*. Rio de Janeiro: Campanha de Freud, 2008.
- FREUD, SIGMUND. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921). En *Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- GUTIÉRREZ-PELÁEZ, MIGUEL. "Arte, trauma, cultura: aportes desde el psicoanálisis". En *Arte y psicoanálisis. Invenciones artísticas (inéditas) de sujetos singulares*. Comp. Miguel Gutiérrez-Peláez, Beatriz García Moreno. Bogotá: Universidad del Rosario, 2018.
- HAN, BYUNG-CHUL. *La agonía del Eros*. Buenos Aires: Herder, 2015.
- HAN, BYUNG-CHUL. *Psicopolítica*. Buenos Aires: Herder, 2014.
- HORTA, AURELIO. "Aproximaciones a la singularidad antropológica del diseño". En *Coloquios del diseño: disciplina, pedagogía, profesión*. Comp. Aurelio Horta Mesa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- LACAN, JACQUES. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" (1957). *Escritos 1*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2009.
- LACAN, JACQUES. "Kant con Sade" (1962). En *Escritos 2*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2009.
- LACAN, JACQUES. *La Lógica del fantasma. Seminario de 1966-1967*. Traducción de Pio Eduardo Sanmiguel. Inédito. Disponible en: <https://www.analitica-apb.com/la-logica-del-fantasma>.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (1968 - 1969). Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970). Buenos Aires: Paidós, 2015.
- LACAN, JACQUES. *Acerca del discurso psicoanalítico*. Conferencia en la Universidad de Milán el 12 de mayo, 1972. Disponible en: <https://bit.ly/2VTDf5O>.
- NUÑEZ, SANDINO. *El miedo es el mensaje*. Montevideo: HUM, 2012.
- PARRA, FERNANDO. "Sobre la institución en la enseñanza del diseño, Gui Bonsiepe e Isabel Campi: referencias obligadas". En *Coloquios del diseño: disciplina, pedagogía, profesión*. Comp. Aurelio Horta Mesa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- PÉREZ MOLANO, H.; LEÓN MAZ, F.; MARMOLEJO REBELLÓN, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.; GRISALES, C.; RUECKER, S. y FAJARDO TOLOSA, F. "Diseño para la reconciliación: el co-diseño de un futuro pacífico en zonas de posconflicto en Colombia". *Diseña 13* (2018): 140-173. doi: 107764/disena.13.
- PEUSNER, PABLO. *El niño y el Otro: pertinencia de los "cuatro discursos" en la clínica psicoanalítica con niños*. Letra Viva: Buenos Aires, 2008.
- SANMIGUEL ARDILA, PIO EDUARDO. "Función de la verdad en los discursos y efectos de su capitalización". *Desde el Jardín de Freud 16* (2016): 19-35. doi: 10.15446/djf.n16.58144.
- SOLER, COLETTE. "Discurso Capitalista". En *Los discursos de Lacan*. Madrid: Colegio de psicoanálisis de Madrid, 2007.
- SUZUNAGA QUINTANA, JUAN CARLOS. "Consideraciones sobre la verdad. Heidegger y Lacan, un encuentro imposible en los tiempos de la Alethosfera". *Desde el Jardín de Freud 16* (2016): 287-306. doi: 10.15446/djf.n16.58170.

ŽIŽEK, SLAVOJ. "Explaining the Panama papers, or, why does a dog lick himself?". Newsweek. Julio 4, 2016. Disponible en: <https://www.newsweek.com/panama-papers-dogs-themselves-north-korea-vladimir-putin-444791>.

## VIDEOGRAFÍA

*THE CENTURY OF THE SELF*. Dirigido por Adam Curtis. Reino Unido: BBC Four, RDF Media, 2002. Documental.

